

8 Sept
50, Milton Road,
Waterloo, 4
Liverpool: 2 de septiembre de 1911.

(A Valenzuela Moreno)

Señor don Rubén Darío,
París.

Mi querido amigo:

Perdone usted si hasta hoy respondo á su exitativa de colaborar en "Mundial", pero sucedió que la recibí en momentos en que me abrumaba el mayor de los dolores que he sufrido en la vida, apte de que mis muchos quehaceres no me dejan ocios bastantes para hacer cuanto yo desara. Forzoso es aferrarme á la mesa de trabajo y escribir sin intermisión para la prensa inglesa, sobre todo para el "Times", el cual me paga bien y me permite vivir con dignidad, ya que no con la holgura á que talvez tengo derecho. Dura es la faena, aunque me proporciona el consuelo de haber demostrado á Estrada Cabrera y á sus explotadores que hay por lo menos un guatemalteco capaz de subir á la más alta de las tribunas y de ser remunerado en donde muchos de esos imbéciles no serian admitidos ni aun como trapos de fregar.

A propósito del "Times", en uno de los suplementos sudamericanos publicóse un artículo mío sobre las Islas Galápagos, en el que á vuelta de una descripción geográfica, me refiero incidentalmente al problema que dicho archipiélago entraña para las naciones latinas de América. ¿Quiere usted que plantecemos ese problema en su revista y que lo hagamos ocasión de iniciar una propaganda con el fin de que se le discuta y resuelva -neutralizando las islas- en el próximo Congreso Panamericano? Si la barafunda cobra volumen y autoridad suficientes, llegaríamos á este desiderátum: ó se suprimen dichos congresos, que hasta hoy no han servido sino para adormecernos, ó se les hace baluarte contra ambiciones bastardas. Usted dirá si la idea le conviene, pues de no ser así la lanzaré por otro lado. En nuestra época todos podemos concebir flamantes doctrinas, hasta un señor Tobar, ecuatoriano por más señas, quien, para curarnos de desórdenes levantiscos, desea la generalización de un convenio que nos lleve el entronamiento perpétuo de un Castro, un Alfaro ó un Estrada Cabrera, pongamos por caso. Vea usted que hay muchos asesinos.

Ignoro si el artículo sobre Kiderlen-Waechter será de su agrado. Lo comencé en Berlín la semana pasada; mas como mi tiempo era precioso no pude concluirlo allá, de modo que lo he hecho aquí. Lástima fué, en todo caso, que no llegase á sus manos antes, porque la cuestión puede pronto cambiar de aspecto. De cualquier manera, si no la place, retórnemelo para cambiárselo á uno de los diarios de América. Francamente yo escribo mejor en inglés, quizá porque estoy obligado á pensar más en ese idioma.

Le contaré una anécdota fidedigna. Es en el Palacio de Buckingham, el día del "garden party" que dieron los reyes recién coronados. Jorge V recorría el jardín y se dirigió á un grupo de representantes hispanoamericanos, entre los cuales se contaba uno de los de Estrada Cabrera. El pobre hombre pensó que se trataba de distribuir condecoraciones y, naturalmente, le vino á la cabeza la idea de encarecer el tiempo de sus servicios. ¿Cómo hacerlo? Pues nada más fácil. Levantó la mano, la grasienta mano, y, metiéndosela al Rey por la cara, le dijo, "fo five years"! Jorge V volvió la espalda, estupefacto. Es un hombre acordado, ese Estrada Cabrera.

[Carta], 1911 sep. 4 Liverpool, Inglaterra <a> Rubén Darío
[manuscrito] Antonio Valenzuela Moreno.

AUTORÍA

Valenzuela Moreno, AntonioAutor secundario:Darío, Rubén, 1867-1916

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta], 1911 sep. 4 Liverpool, Inglaterra Rubén Darío [manuscrito] Antonio Valenzuela Moreno. 1 h.; 26 x 21 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile